

## Una ayuda para tu oración

### P a s o 1 L e c t i o

---

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos que se van repitiendo “*mí*” (el centro absoluto es Jesús), “*recibir*”, “*tener recompensa*”.

### P a s o 2 M e d i t a t i o

---

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo me resuena la absoluta centralidad que reclama Jesús? ¿Qué contradicciones y conflictos me están obligando a elegir entre otras realidades y Jesús? ¿Qué representa para mí perder la vida, qué circunstancia me coloca en esa tesitura? ¿Hasta qué punto acojo que mi destino puede ser el mismo que el de Jesús?

### P a s o 3 O r a t i o

---

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. ¿Qué le digo, ante esta radical pretensión de centralidad de Jesús y su invitación a un seguimiento tan cabal? Puedes pedirle que te de su Espíritu para confiar en que seguirle a Él así conduce a la vida, Su Vida. También puedo pedirle determinación para perder la vida en seguirle y en Su proyecto del Reino.

### P a s o 4 A c t i o

---

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para seguirle así, para ponerlo a Él en el centro, para recibirle en otros? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

## Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XIII T.O. (A)



### Oración preparatoria

---

Señor y hermano nuestro, Jesús, mi vida, plagada de afectos extraños, tantas veces me descentra de Ti, de Tu proyecto, de Tu seguimiento. Tantas veces no acierto a encontrar dónde está la Vida persiguiéndola donde no la encontraré. No me dejes de Tu mano, enséñame Tus caminos, porque Tú eres mi Dios y Salvador y todo el día Te estoy esperando. AMEN

### Evangelio – Mt 10,37-42

---

«<sup>37</sup>El que quiere a padre o madre más que a *mí*, no es digno de *mí* y el que quiere a hijo o hija más que a *mí*, no es digno de *mí*<sup>38</sup> y el que no toma su cruz y sigue detrás de *mí*, no es digno de *mí*.

<sup>39</sup>El que encuentre *su vida*, la perderá; y el que perdió *su vida* por causa de *mí*, la encontrará.

<sup>40</sup>El que os recibe a vosotros, me recibe a *mí*; y el que me recibe a *mí*, recibe al que *me* ha enviado.

<sup>41</sup>El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá *recompensa* de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá *recompensa* de justo.

<sup>42</sup>Y el que le dé a beber a uno de estos pequeños aunque sea un vaso de agua fresca porque es discípulo, en verdad os digo que no perderá *su recompensa*».

**¡PALABRA DEL SEÑOR!**

## C o n t e x t o

---

Nuestro evangelio de hoy prácticamente es continuación del que proclamábamos el pasado domingo (hemos saltado los vv. 34-36) y con él concluye el Discurso Misionero, el segundo de los cinco grandes discursos de Jesús en el evangelio de Mateo. Encontraremos el tercer discurso en Mateo 13, discurso centrado en las **parábolas del Reino de los cielos**. Hasta entonces, en Mateo 11-12 vamos a ir encontrando **reacciones sucesivas** al programa y proyecto de Jesús, como heraldo del Reino de Dios, presentado hasta este momento.

## T e x t o

---

Esta cadena de “dichos” (o *logia*) sueltos de Jesús tiene una notable perfección formal. El texto contiene palabras clave que la entroncan con todo el discurso: “vida”, “digno de”. Las frases se van alargando progresivamente hasta llegar al v. 42, con la frase más extensa y con la expresión “en verdad os digo”, que le confiere claramente una posición conclusiva principal. La sección está totalmente centrada en el pronombre “mi” (¡nueve veces!), y en el verbo traducido por “tener recompensa” (dos veces en v. 41) y “perder” (v. 42). La palabra guía en los vv. 40-41 es “recibir” (¡seis veces!); en los vv. 41-42, la expresión traducida como “porque es” (tres veces) y “recompensa” (tres veces). Tendríamos entonces una estructura tripartita: a) vv. 37-38: Jesús por encima de los afectos familiares; b) v. 39: Jesús por encima de la propia vida; c) vv. 40-42: actitudes ante los discípulos de Jesús.

## E l e m e n t o s   a   d e s t a c a r

---

- Mateo afirma por principio el amor a la familia (cf. 15,3-6; 19,19); sin embargo, puede surgir un conflicto entre seguimiento de Cristo y lealtad a la familia; entonces hay que amar más a Cristo. El seguimiento como servicio especial al anuncio del reinado de Dios y la vinculación a la familia eran incompatibles para Jesús (cf. Lc 9,60; Mc 1,20). No deja de lado el “antiguo” precepto de honrar a los padres, pero el cuarto mandamiento es relativizado en caso de conflicto. ¿Qué nos sugiere esto para nuestra fidelidad absoluta a Jesús por encima de todo?

- Las consecuencias del seguimiento a Jesús para la propia vida: Mateo presupone un **seguimiento doloroso**. Sufrir es **la consecuencia necesaria** de nuestro testimonio cristiano y la característica necesaria de los discípulos. “Tomar” la cruz no es aceptar todo lo que sucede, sino una forma de vida activa del discípulo cabal. Y desemboca en una promesa: el que entregue su vida, la encontrará. La verdadera “vida” es la que Dios dará, precisamente a través de la muerte.

- El discurso a los discípulos concluye con promesas de salvación. Los dichos de Jesús significan un consuelo definitivo para los discípulos: en ellos está presente Jesús mismo; y en Jesús, Dios. La identidad de destino entre discípulos y Maestro en relación con el sufrimiento, es ahora una seguridad en sentido positivo. Todo esto nos debe llenar de compromiso y de esperanza. ¿Es así?

- Mateo pone un nuevo énfasis en el v. 42. No solo la acogida de profetas y justos, sino también la de “uno de estos pequeños” está bajo la promesa de la recompensa celestial. Los cristianos ordinarios, cualquiera de nosotr@s, son -somos- tan importantes como los profetas y los justos. Se trata aquí de una recompensa totalmente desproporcionada por la simple disposición a la ayuda. La desmesura de la bondad de Dios ha de ser el nivel de nuestra desmesura de bondad.